

# CRISIS DE AUSENCIA

por  
Ezequiel  
Lencinas

LA ARGENTINA política de hoy no es fácil. Si la pretendemos explicar con lenguaje académico, la complicamos más... Queremos, por lo tanto, emplear un lenguaje llano, el mismo que emplea el hombre del común. Y que es, por otra parte, el que utilizan los sociólogos y politicólogos de "puertas adentro". El que se usa para "pasar en limpio" lo vertido en las "mesas redondas", donde todos se esmeran en emplear un vocabulario profesional.

La Argentina política no está enferma; está en crisis. Pero no menos en crisis que la Argentina del 30, del 45, del 55, del 62 o el 66. Se nos dirá que es entonces una crisis crónica. No. Lo que ocurre es que hay distintos tipos de crisis. Las hay de crecimiento, de evolución, de irrupción, de interrupción, de estancamiento. La actual es crisis de ausencia, "vacío político". No hay partidos políticos, no hay líderes, no hay caudillo (término de legítima prosapia hispana que no es lícito desdeñar. Caudillo viene de "cabdillo", que es el nombre del jefe de la hueste castellana en la época de la Reconquista).

Los partidos políticos no están disueltos, están agotados, por no decir perimidos, que —además de un lugar común— no es del todo exacto, pero que a efectos de su incidencia en el proceso político es parecido.

Ni Onganía, ni Perón, ni Frondizi, ni Illia, ni Aramburu, ni etc., son líderes ni caudillos. Cada uno de ellos es "algo" en su "tema". Pero ser "algo", ya se sabe, no es ser "todo". Ni siquiera es suficiente.

La falencia más seria se halla, desde luego, en Onganía. Porque él tiene el poder político. Eufemismos aparte, Onganía posee la suma del poder público. A Onganía no hay por qué pedirle que sea Yrigoyen, Perón, Castro, De Gaulle o Kennedy.

Ni siquiera Velazco Alvarado...; porque en Historia no son posibles los trastocamientos de tiempo y espacio. Pero sí exigirle que asuma en plenitud la responsabilidad histórica que libremente aceptó cuando se erigió en jefe de una Revolución que abolió, derogó o suspendió (que cada uno elija el término que le parezca más adecuado) la Constitución, el Parlamento y los partidos políticos.

Y ya que todos aceptan, en mayor o en menor grado, de buena o mala gana, que en 1966, ni la Constitución, ni el Parlamento, ni los partidos políticos "funcionaban". Y no "funcionaban", esencialmente, porque, por encima de parches y remiendos, era la vieja Argentina liberal la que tenía vigencia, la del "país legal" injertado sobre el "país real". ¿Para qué prometerle al país que la "salida" va a ser con "Constitución", con "Parlamento" y con "partidos políticos", aunque sea para el "tiempo de las calendas griegas"? ¿O es que las computadoras nos van a dotar de nuevos hombres y nuevas ideas? ¿O es que vamos a volver a suprimir candidatos e ideologías por decreto? ¿O vamos a esperar pacientemente que se mueran Perón, Frondizi, Illia, Aramburu, etc.?

Claro que este problema político está íntima e inexorablemente vinculado al problema social y económico. Es de Perogrullo comprender que la "Argentina política" del 66 no "funcionaba", porque no "funcionaban" ni la "Argentina social" ni la "Argentina económica". Pero, ¿ahora funcionan?

La "Santa Madre Estabilidad", la "Divina Eficiencia" y el "Santo Ordenancismo", novísima Trinidad que adora esa "nueva clase" que se conoce con el nombre de "ejecutivos", puede que represente algo para ciertos sectores de la sociedad

argentina, pero no para la mayoría de los argentinos. Sobre todo para los "argentinos de la tierra", los que están y vienen de la entraña misma de la argentinidad. Tienen la palabra al respecto los tucumanos, chaqueños, puntanos, etc., que no toman contacto con la "realidad" a través de estadísticas ni simposios.

No decimos que el "tiempo económico", ni el "social" hayan fracasado (porque primero habría que saber cuáles eran sus metas), decimos simplemente que no tienen vigencia para un gran sector de argentinos. De la misma manera que la "democracia representativa" del 66, existente en la forma, adolecía de la misma falla en el fondo.

Pero lo dramático es que la Argentina necesita una Constitución, un Parlamento y unos partidos políticos. ¿Estamos entonces ante un callejón sin salida? No lo creemos. Buscando interpretar con sinceridad y honestidad se pueden encontrar soluciones.

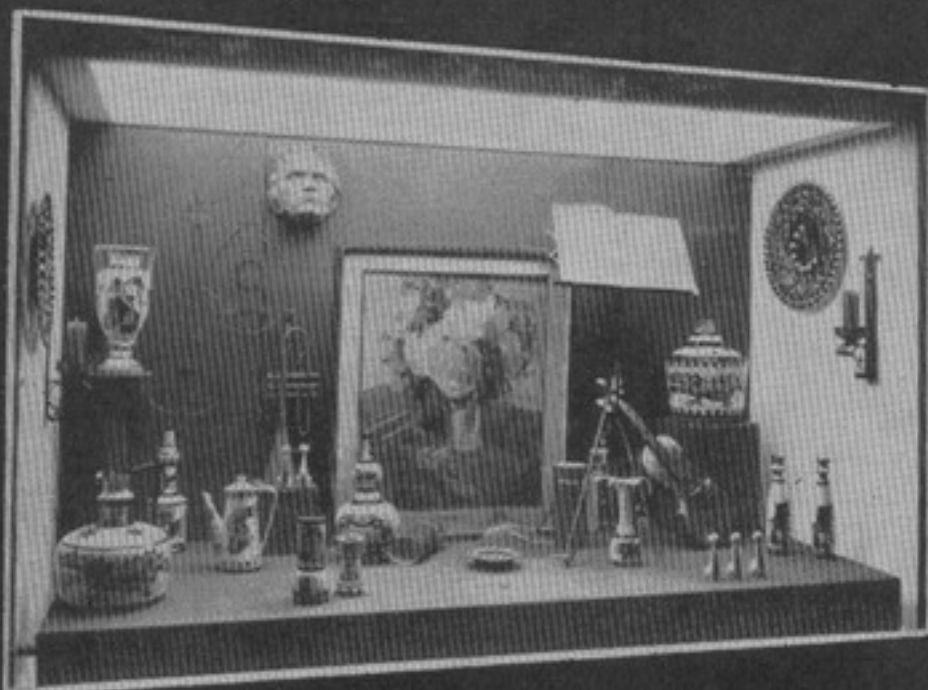
El vacío político de hoy va a ser llenado por una generación que ahora tiene de 20 a 40 años y que constituye la inmensa mayoría de la población. Una generación que ha roto con el pasado, pero que no acierta con el camino para el futuro. Porque no es fácil acertar. Y porque es difícil seguir ciertos caminos. No nos embrete-

mos en salidas fáciles. Lo realmente peligroso no es que haya jóvenes que salgan a la calle con ánimo incendiario y exhibiendo la efigie del "Che" (signo inequívoco del vacío político nacional). Lo dramático es creer que la única solución es la represión. Entendámonos, nadie puede pretender que si hay gente que sale a quemar trenes, ómnibus o ciudades, las fuerzas armadas se queden impasibles en los cuarteles. Pero es que, precisamente la Revolución, la auténtica Revolución que la Argentina necesita, hoy y aquí, consiste en que sean sus fuerzas armadas las que cambien las estructuras políticas, económicas y sociales que no funcionan. O sea la Revolución, que todos queremos que sea Argentina. Es decir que sea justa. Es decir que sea cristiana. Que enfrente y anule la que pretenden instaurar los extremistas. Aunque sea difícil hacerlo. Aunque sea arriesgado. Porque el peligro mayor ahora, es no hacer una Revolución. En autenticidad y con profundidad. Y con participación. Entendiendo desde ya, que participar no es integrar comisiones vecinales, cooperadoras escolares o ligas de padres de familia. El hombre del común participa, fundamentalmente, cuando se siente representado, más, asumido, por alguien o algo que hace, dice y siente como él. ♦



**la diadema s.c.a.**

av. callao 1048/50 - tel. 41-6965/0404 - bs. as.



**Una línea cerámica de inspiración Azteca.**

**Artesanía de nuestro atelier. Piezas exclusivas.**

**Dentro de un marco de constante superación se ofrecen nuestros afamados bombones. Presentados en originales envases.**